



¿NATIVAS DIGITALES?: UNA MIRADA DE GÉNERO ENTORNO A LAS COMPETENCIAS DIGITALES

Lucía del Moral Espín
Taraceas S. Coop. And
COMPOLITICAS- Universidad de Sevilla
Observatorio de Género sobre Economía, Política y Desarrollo (GEP&DO)
ldelesp@upo.es

Resumen: en la última década se ha popularizado el término “nativos digitales” para describir el tipo de relación que los sectores jóvenes de la población establecen con lo digital, olvidando, en ocasiones, la diversidad inherente a todo colectivo. Paralelamente, existe un cierto consenso sobre el papel que las tecnologías pueden jugar para mejorar la participación de las mujeres en los distintos ámbitos de la vida (laboral, social, político...). Se observa que la brecha digital de género en cuanto a acceso digital se reduce en las cohortes más jóvenes. Sin embargo, se habla cada vez más de una segunda e incluso una tercera brecha digital basadas en la intensidad pero sobre todo en las pautas de uso y el aprovechamiento de las aplicaciones más innovadoras de las tecnologías digitales. El objetivo de la presente comunicación es reflexionar sobre la necesidad de adoptar una perspectiva de género y una visión amplia de la noción de competencias digitales para una mejor comprensión de las barreras que las nativas digitales encuentran a la hora de utilizar las tecnologías digitales para profundizar su participación social, acceder al empleo y, en general, mejorar su condiciones de vida. En concreto, se indaga sobre la naturaleza de las diferencias entre niños y niñas, mujeres y hombre en el acceso y uso de las tecnologías analizando en qué se manifiesta esa segunda o tercera brecha digital y se reflexiona sobre los espacios y los modos en los que debería actuarse para evitar la reproducción de las desigualdades.

Palabras clave: nativo digitales, brecha digital, competencias digitales, desigualdad de género

1. Introducción

En la última década se ha popularizado el término “nativos digitales” para describir el tipo de relación que los sectores jóvenes de la población establecen con las tecnologías digitales. Originalmente planteada por M Prenski en su artículo “Digital natives, digital immigrants” (2001), esta noción propone un punto de vista interesante. Sin embargo, con frecuencia, su utilización conlleva un olvido de la diversidad inherente a todo colectivo: hay nativos digitales urbanos y rurales; con distintos niveles educativos; con hogares con mayor o menor nivel socioeconómico y, por supuesto, también hay nativas digitales.

Paralelamente, existe un cierto consenso sobre el modo positivo en que las tecnologías pueden contribuir a mejorar la participación de las mujeres en los distintos ámbitos de la vida (laboral, social, político...), especialmente desde el momento que se observa que las mujeres jóvenes presentan unas niveles de acceso en apariencia no muy diferentes a los de los jóvenes. Sin embargo, en la sociedad, las diferencias de género persisten cuando no se agravan. En este sentido, la gran expansión en el acceso a las tecnologías digitales ha hecho que la idea de una brecha digital fundamentalmente referida al acceso a este tipo de tecnologías ya no sea insuficiente. Por ello, se habla cada vez más de una segunda e incluso una tercera brecha digital basadas en la intensidad pero sobre todo en las pautas de uso y el aprovechamiento de las aplicaciones más innovadoras de las tecnologías digitales. Son precisamente este tipo de brechas, si se quiere, más sutiles las que cobran cada vez más importancia para las empresas y la sociedad en su conjunto y



las que son cada vez más relevantes a la hora de entender la diversidad la existente entre las personas jóvenes.

El objetivo de la presente comunicación es reflexionar sobre la necesidad de adoptar una perspectiva de género y una visión amplia de la noción de competencias digitales para una mejor comprensión de las barreras las nativas digitales encuentran a la hora de utilizar las tecnologías digitales para profundizar su participación social, acceder al empleo y, en general, mejorar su condiciones de vida. En concreto, se indaga sobre la naturaleza de las diferencias entre niños y niñas, mujeres y hombre en el acceso y uso de las tecnologías, analizando en qué se manifiesta esta segunda o tercera brecha digital y se reflexiona sobre los espacios y los modos en los que debería actuarse para evitar la reproducción de las desigualdades.

2. Hipótesis

En las últimas décadas, se viene observando sobrados ejemplos y experiencias de cómo las mujeres se han apropiado de las tecnologías digitales para mejorar su posición en el mercado laboral, en el ámbito social y político. Sin embargo, es importante subrayar tal y como viene haciendo la teoría feminista, desde los años 60, que no existe un sujeto único mujer (Braidotti 2000; hooks 2004; Harding 2004) ni, por lo tanto, un modelo único de mujer ni tampoco de usuaria de las tecnologías digitales. Las mujeres muestran intereses y usos muy diversos: las hay entusiastas, escépticas, utópicas, oportunistas realistas... Tal y como subraya Cecilia Castaño: "lo importante no es acabar con las diferencias sino eliminar la discriminación" (Castaño Collado 2006, 222) con el objetivo de alcanzar una participación en las tecnologías y en los distintos ámbitos de la vida –el laboral pero no solo- en condiciones de igualdad real con los hombres. La perspectiva de género es fundamental para comprender estos procesos. Además, puesto que incorpora intrínsecamente la idea de diversidad, obligando a complejiza el análisis facilita también la comprensión de procesos referidos a otros colectivos sociales; conociendo las barreras que experimentan las mujeres es más fácil descubrir las barreras que experimentan otros colectivos, especialmente si el análisis incluye en sí mismo la diversidad existente entre las propias mujeres (Castaño Collado 2006, 222)

Partiendo de estas perspectivas, hoy día, vista la gran expansión de las tecnologías digitales en la última década, hablar de acceso a las tecnologías digitales es hablar tanto de inclusión como de competencias en un sentido amplio (Centeno, 2013). Desde una perspectiva de género, es fundamental no confundir la difusión de las tecnologías, esto es el aumento de número de usuarias y puntos de acceso, con la inclusión de los colectivos que encuentran más dificultades. Y según el número de usuarios/as aumenta, el acceso por sí solo no determina la inclusión/exclusión, la intensidad y variedad del uso gana relevancia. No es lo mismo ser un/a usuario/a primario/a, que un/a usuario/a avanzado/a o que ser diseñador/a. Las mujeres avanzan como usuarias pero no tanto en la generación de tecnologías. De ahí la necesidad de complejizar, tal y como hace Castaño Collado (2008) y Castaño y Caprile (2010) el concepto de brecha digital, hablando de una superposición de tres brechas digitales con distintas características entre sí. La primera, tendría que ver con el acceso a las TIC, tener o no acceso a ordenadores, teléfonos móviles, internet etc. La segunda con el uso, esto es la intensidad y las pautas de uso de las tecnologías y se relacionaría con las formas, las capacidades y las habilidades de las personas en relación a las TIC. La tercera tendría que ver con el aprovechamiento, es decir, con la generación y utilización de las aplicaciones más innovadoras y de los servicios más avanzados, esto es, quién y cómo diseña y saca mayor partido de las nuevas aplicaciones relevantes para el futuro de la empresas, de los



espacios educativos, de ocio, de participación y, en general, para el futuro de la sociedad.

La hipótesis de partida de esta comunicación es que la brecha digital de género (en adelante BDG) se mantiene entre los denominados nativos y nativas digitales. Este hecho, no es siempre percibido porque, con frecuencia, los indicadores se centran en exceso en los aspectos referidos al acceso en un sentido restringido. Frente a esto, se plantea la utilidad de diferenciar y complejizar el concepto de brecha digital a la hora de analizar las diferencias entre niños y niñas y chicos y chicas en su relación con las tecnologías. Un concepto tridimensional permite sacar a la luz toda una serie de fracturas más sutiles pero no por ello menos importante. Esta idea parte de la convicción de que la brecha digital parece tecnológica pero, en la práctica, es social y se apoya en otros ejes de exclusión como son los recursos tecnológicos, temporales, educativos etc...(Castaño Collado et al. 2008, 17)

3. Metodología

Esta comunicación se apoya en la revisión de fuentes bibliográficas y datos estadísticos referidos a las materias vinculadas a la temática.

El marco de referencia fundamental de este estudio se ha construido a partir de los trabajos de Castaño (Castaño Collado 2006; 2008; Castaño Collado y Caprile 2010) y de los estudios del Observatorio e-igualdad de la Universidad Complutense de Madrid (Observatorio e-igualdad 2010; 2011). A la hora de seleccionar la información, ésta se ha recopilado a distintos niveles: europeo, estatal y andaluz, en función de los aspectos seleccionados.

Por desgracia, y en contra de las recomendaciones de los organismos internacionales, algunas de las encuestas que podrían ser de utilidad para este estudio, no presentan sus resultados desagregados por género; por ejemplo 'Navegantes en la Red - Encuesta AIMC a usuarios de Internet' (2014) que en enero de 2014 presenta su 16º Informe (el primero se realizó en el año 1996). Aunque el cuestionario incluye una pregunta en cuanto al sexo, a lo largo del informe no se hace referencia a esta variable, tan solo indica que de las casi 24.00 personas que contestaron a la encuesta, tan solo un 32,5 fueron mujeres lo que ya en sí es un dato relevante.

Es importante subrayar que esta revisión documental constituye la primera fase de un estudio más amplio sobre BDG y acceso al mercado laboral en el sector de las TIC basado en un caso de estudio: el de los/as alumnos/as del ciclo formativo 'Desarrollo de Aplicaciones Web' del Instituto de Enseñanza Secundaria Velázquez de Sevilla. Las siguientes fases del proyecto implicarán una revisión bibliográfica de literatura ciberfeminista/tecnofeminista y una fase de trabajo de campo que se desarrollarán entre abril-junio y septiembre-noviembre 2014, incluyendo entrevistas en profundidad y entrevistas grupales con profesorado y alumnado de dicho centro.

4. Resultados

Los datos del estudio del Observatorio E-Igualdad revelan que un 32% de las niñas, frente a un 24% de los niños dicen que no pueden vivir sin internet y que tan solo un 2,4% de las niñas frente a un 8% de los niños señalan que la informática es complicada (Observatorio e-igualdad 2010, 16). Para los y más jóvenes las tecnologías forman parte



de su vida cotidiana, sin embargo un análisis bibliográfico y documental releva que las diferencias persisten y que toda una serie de estereotipo/prejuicios perjudican la motivación de las niñas a la hora de acercarse a las tecnologías y contribuye a crear la autopercepción de menos habilidades que los niños, a la hora de su uso. Como se ha señalado esto se manifiesta en una serie de brechas más sutiles.

4.1 La primera brecha digital

Diversos estudios (Becta 2008; Observatorio e-igualdad 2010; 2011; Rodríguez Pascual, Gualda, y Barrero 2013) parecen demostrar, desde hace ya años, que la primera brecha digital prácticamente no es observable entre los/as jóvenes. Esta brecha viene fuertemente influenciada por la generación de pertenencia y el nivel educativo, por lo que las cohortes jóvenes se encuentran en una mejor posición. En algunos casos hasta se observa una mejor situación de ellas. Por ejemplo, el 98% de las menores de 25 años frente al 96% de ellos han tenido alguna vez acceso a internet, si bien parece que el acceso de ellos se ha producido de forma más temprana (Becta 2008)

Sin embargo, sí parecen detectarse algunas diferencias en cuanto al lugar donde niños y niñas, chicos y chicas se conectan. Si bien el lugar fundamental para ambos es el domicilio familiar, ellas se conectan más en centros educativos y ellos en espacios más públicos como pueden ser cibercafés (Observatorio e-igualdad 2010), lo que, de alguna manera reproduce esquemas más tradicionales de segmentación del espacio.

4.2 La segunda brecha digital

La segunda brecha digital es la que tiene que ver con la intensidad, el tipo de uso y las habilidades y es en este campo donde las diferencias empiezan a ser más patentes. El 75% de ellas frente al 80% de ellos dicen haberse conectado diariamente en los últimos 3 meses. Aunque ellos se han conectado más tiempo, ellas tienen más sensación de pérdida de tiempo al estar conectadas (Rodríguez Pascual, Gualda, y Barrero 2013, 11).

En cuanto a las habilidades más frecuentes (cortar, pegar o mover archivos, chats, cuestiones básicas de seguridad, colgar contenidos...) no se observan prácticamente diferencias o estas son positivas hacia las mujeres, por ejemplo, subir contenido propios, presenta una brecha de en torno a 11 puntos positiva (para las mujeres Observatorio e-igualdad 2010, 61). Algo similar se observa en los usos más comunes como, por ejemplo en el uso del correo; las cohortes menores de 34 presentan una brecha positiva hacia las mujeres que se acentúa entre las más jóvenes, alcanzando el 7,5 entre los jóvenes de entre 16-24 años.

Uso de email por grupo de edad	Hombres %	Mujeres %	Total %	Brecha
16-24	87,1	94,2	90,5	7,5
25-34	87,2	91,1	89,1	4,3
35-44	84,9	84,4	84,6	-0,6
45-54	81,7	78,4	80,1	-4,1
55-64	85,3	72,0	79	-15,7
65-75	84,9	84,8	84	-0,1
Total	85,4	86,3	85	1,1
Colgar contenidos propios	Hombres %	Mujeres %	Total %	Brecha
16-24	63,8	71,6	67,6	10,9



25-34	40,9	46,2	43,5	11,4
35-44	26,8	22,9	25,0	-14,4
45-54	17,9	14,8	14,8	-17,3
55-64	18,7	12,7	12,7	-32,
65-75	13,9	25,6	25,6	45,8
	34,8	31,0	37,0	5,9

Fuente: Observatorio e-igualdad 2010, 61

Igualmente otra serie de actividades frecuentes como son la búsqueda o tramitación de viajes y alojamientos o las visitas a las webs de las administraciones públicas también reflejan una importante feminización en las cohortes inferiores a 35 años (Observatorio e-igualdad 2010)

Sin embargo, cuando se trata de actividades menos frecuentes, más específicas o complejas la tendencia se invierte. Las cohortes más jóvenes presentan una significativa BDG negativa hacia ellas, por ejemplo, en acciones como comprimir ficheros (brecha de -8), usar lenguaje de programación (brecha de -34) (Observatorio e-igualdad 2010). Algo similar ocurre con algunos usos específicos como por ejemplo las ventas de bienes y servicios donde la BDG favorable a los hombres es claramente detectable en todos los rangos de edad y se mantiene entre los/as más jóvenes.

Venta de bienes y servicios por grupo de edad	Hombres %	Mujeres %	Total %	Brecha
16-24	7,8	4,4	6,1	-43,9
25-34	14,3	9,7	12,0	-31,8
35-44	12,4	6,0	9,4	-51,8
45-54	8,0	3,8	6,0	-52,7
55-64	10,01	2,1	6,7	-79,0
65-75	6,3	,0	3,9	-100
Total	11,0	6,0	8,6	-45,1

Fuente: Observatorio e-igualdad 2010, 62

En definitiva, el efecto de edad sobre los usos más frecuentes y comunes es positivo. Las cohortes más jóvenes, entre 16 y 34 años presentan una desigualdad favorable de las mujeres que podría conducir en el futuro a la superación de la BDG por causas generacionales en esos usos. Sin embargo, como subrayan los informes del Observatorio e-igualdad, están tendencia no se observa en los usos masculinizados. La tendencia a que la población más joven presente mayores niveles de uso y menores BDG es muy débil y, en general, no revierte el dominio masculino. Además la ventaja masculina en la sexualización de estos usos se encuentra fuertemente asentada en todos los niveles educativos en general por lo que no parece ni que el mero paso del tiempo ni la mera extensión de los grados educativos superiores permitan por sí solas superar esta situación (2010).

Cuando se indaga por el carácter y las temáticas de los sitios web que los y las jóvenes frecuentan, una vez más, se detectan importantes diferencias, en ocasiones menos llamativas que en otros rangos de edad pero nada despreciables. Las diferencias pueden atenuarse con el factor edad pero claramente éste no las elimina totalmente. Ellos tienden a centrarse en contenidos sobre tecnología, economía, ocio, motor; web de descarga de software, de e-comercio, medios de comunicación y consumo de juegos.



Mientras que ellas se centran en contenidos referidos a temas de salud y educación, si bien se observa que estas temáticas también podrían estar afectadas por otras variables como la situación laboral (Observatorio e-igualdad 2010, 58 y ss).

Leer o descargar noticias, periódicos	Hombres %	Mujeres %	Total %	Brecha
16-24	60,0	48,6	54,4	-19,1
25-34	64,6	62,3	63,5	-3,7
35-44	69,2	59,8	64,8	-13,6
45-54	67,0	56,2	61,9	-16,1
55-64	71,0	60,5	66,5	-14,8
65-75	69,6	49,8	61,9	-28,5
Total	66,1	57,6	62,0	-12,8
	Hombres %	Mujeres %	Total %	Brecha
Temas de salud				
16-24	41,6	47,1	44,3	11,6
25-34	42,3	59,2	50,6	28,5
35-44	53,1	66,4	59,4	20,1
45-54	50,2	58,4	54,1	14,1
55-64	49,7	57,9	53,2	14,1
65-75	51,6	53,2	52,2	3,2
Total	47,2	52,5	52,5	19,1

Fuente: Observatorio e-igualdad 2010, 62

Entre las cohortes más jóvenes, menores de 16 años, diversos estudios muestran una posible acentuación de las diferencias. Por ejemplo, apuntan dos modelos diferentes de consumo y relación con la tecnología: el masculino como usuarios más frecuentes que, en mayor medida, abusan también del tiempo que permanecen conectados, mostrando además cierta tendencia a usar Internet como una vía de escape y a acceder a contenidos poco adecuados y el femenino caracterizado por pautas de uso menos abusivas, menos tiempo de conexión y menor acceso a contenidos para adultos y con una mayor más instrucción (y control) por parte de sus progenitores, quizás porque las consideran más vulnerables (Rodríguez Pascual, Gualda, y Barrero 2013, 17-18). Así mismo, el estudio del Observatorio e-igualdad subraya importantes diferencias en cuanto a las temáticas consultadas por los/as niños/as de entre 10 y 14 años; ellas se decantan más por los contenidos de moda, horóscopos, famosos/as, televisión, ellos por los de motor y deporte. En cualquier caso, resulta significativo que en las familias donde los progenitores trabajan en contacto con el sector de las Tics las niñas entre 10 y 14 años parecen mostrar más habilidades en estos campos que los niños con progenitores en el sector o que las niñas con progenitores en otros sectores (Observatorio e-igualdad 2010).

4.3 La tercera brecha digital

La tercera brecha digital se refiere al aprovechamiento y los usos más innovativos de las tecnologías, por ello es más sutil y menos detectable y, quizás por ello, aún no existen mucha información ni indicadores claros sobre ella. Esto es grave porque, como



subrayan Hafkin y Hoyer “Sin datos no hay visibilidad y sin visibilidad no hay prioridad” (2006). En palabras de Cecilia Castaño, la sociedad se encuentra ante “un reto complejo de resolver en tanto en cuanto la capacidad de diseñar políticas eficaces destinadas a superar la desigualdad entre hombres y mujeres en el acceso y uso de Internet se ve frenada por la ausencia de datos e investigaciones rigurosas” (Castaño Collado 2008).

Uno de los indicadores que se adopta en este sentido es la incorporación de las últimas tecnologías. Se puede tomar como ejemplo el acceso a Internet mediante teléfonos de banda 2010 ¿Por qué esta fecha? Para analizar una tecnología hoy en día muy extendida pero que por entonces estaba solo empezando a popularizarse.

En primer lugar, se observa que, como en muchos otros casos, la edad afecta negativamente el volumen de población que se conecta por teléfono de banda ancha puesto que el porcentaje de uso se va reduciendo entre las cohortes superiores. Sin embargo, en este campo la edad no condiciona de forma lineal la BDG, en acceso por teléfono móvil el grado de desigualdad no es menor entre los más jóvenes. “Ello puede deberse a que estos dispositivos aún no estaban tan difundidos en el año 2010, unido a una mayor facilidad de los hombres para incorporar las novedades tecnológicas antes que las mujeres, algo que es característico de la tercera BDG”. (Observatorio e-igualdad 2010, 70). Junto con el aspecto de género se observa que la formación y la situación laboral también condicionan estos aspectos. Las novedades tecnológicas presentan precios más elevados y las diferencias en la capacidad adquisitiva también van a condicionar el acceso a ellas.

Acceso Internet por Teléfono móvil banda ancha, por grupo de edad	Hombres	Mujeres	Total	Brecha
16-24	32,4%	22,4%	27,5%	-31,0
25-34	30,0%	23,2%	26,7%	-22,6
35-44	24,3%	10,4%	17,7%	-57,3
45-54	17,1%	6,3%	12,0%	-63,5
55-64	13,0%	9,5%	11,5%	-27,0
65-75	5,3%	6,9%	5,9%	22,4
Total	24,6%	15,6%	20,3%	-36,7

Fuente: Observatorio e-igualdad 2010, 70

Además de la incorporación de las novedades, otro aspecto de la tercera brecha es el aprovechamiento de los usos más innovativos. En este ámbito puede ponerse como ejemplo la utilización de nuevas herramientas de financiación para proyectos sociales y/o empresariales como puede ser el crowdfunding. Un reciente estudio publicado en Italia (Pais 2013a; 2013b; Pais y Castrataro 2013), revela que si bien las mujeres presentan un porcentaje igual o ligeramente superior que los hombres de proyectos para ser financiados mediante crowdfunding en Italia, no está claro que reciban el mismo apoyo financiero que los proyectos presentado por hombres. Así mismo entre las personas promotoras de las iniciativas de crowdfunding en Italia, sólo el 30% de ellas son mujeres. Es cierto que el número de mujeres en el sector está aumentando rápidamente (sobre todo a partir de la puesta en marcha de iniciativas dirigidas específicamente a financiar proyectos de mujeres) pero lo cierto es que se observa



claramente esta incorporación más tardía de las mujeres al sector (Pais y Castrataro 2013).

Paralelamente, otro tipo de innovación, con frecuencia, muy vinculada a lo digital, los espacios de coworking también se encuentran muy masculinizados, según una encuesta global de coworking ‘Coworking Global Survey 2012’ (Deskmag 2013) en este tipo de espacios las mujeres solo alcanzan el 38%, si bien es cierto que la cifra va mejorando, en 2011 el porcentaje era del 32%. En las cifras referidas a brecha de género en cuanto no ya a la participación sino a la promoción/creación de este tipo de espacios las diferencias de género son aún mayores. Algo similar se observa a nivel europeo en materia de emprendimiento: si las mujeres son un 54% de las emprendedoras a nivel europeo, tan solo un 19 están en el sector TIC (Directorate-General for Communications Networks, Content and Technology 2013). Analizando en concreto el caso de las start-ups italianas, se observa que si bien un 24% de las personas promotoras de start-ups son mujeres, el porcentaje de mujeres desciende al 19% cuando hablamos de start-ups tecnológicas (Pais 2013a; Pais y Manzo 2013)

En cuanto a la formación, el porcentaje de mujeres que cursan asignaturas relacionadas con las TIC tanto en bachillerato como en estudios superiores, sigue siendo muy inferior⁵⁷ al de hombres. En algunas escuelas de ingeniería informática el número de alumnas incluso ha descendido en algunos momentos, si en 1998 constituía el 26,5%, en 2005 había descendido al 21,4% (Castaño Collado et al. 2008, 46).

Según datos elaborados a partir de la EU Labour Force Survey 2011, tan solo un 2,9% de las mujeres con un título de grado, lo tienen en el campo de las TIC y tan solo un 0,4% trabajan, de hecho en este sector. Para el caso masculino las cifras son del 9,5% y del 2% respectivamente (Directorate-General for Communications Networks, Content and Technology 2013). Obviamente esto tiene su reflejo en el mercado laboral. Aunque hay una creciente masa crítica de mujeres que acceden a estos sectores, el efecto ‘tubería que gotea’ *linking pipe*, es muy fuerte en el sector de las TIC: un 20% de las mujeres menores de 30 años con titulación en el campo digital trabajan en el sector, la cifra se reduce al 15,4% para las mujeres de entre 31 y 45 años y al 9% para las mujeres de más de 45 años (Directorate-General for Communications Networks, Content and Technology 2013). Significativamente, el porcentaje de mujeres directivas en el sector TIC es mucho menor que en otros sectores, 19.2% de las personas que trabajan en este sector frente al 45.2% de las personas que trabajan en otros sectores tiene a una mujer como jefa (Directorate-General for Communications Networks, Content and Technology 2013, 12). Sin embargo, sí se encuentran algunos datos positivos en cuanto brecha salarial, ésta parece ser menor en el sector de los servicios TIC que en otros (Directorate-General for Communications Networks, Content and Technology 2013, 13).

¿Por qué se produce esto? Precisamente, Castaño y Caprile (2010, 219) analizan un modelo de retroalimentación negativo de la presencia minoritaria de las mujeres en el ámbito TIC formado por varios elementos: un escaso número de mujeres, la escasez de los modelos femeninos, la desinformación por los estudios tics, la persistencia de cultura masculina, el rechazo en un ambiente masculino. Sin duda, la baja presencia de mujeres, afecta y dificulta la transformación de la cultura laboral en este sector y la

⁵⁷ Para el caso de estudio de este proyecto, el primer curso del ciclo formativo “desarrollo de aplicaciones web” tiene 30 estudiantes de los que 26 son chicos y solo 4 son chicas.



construcción de una nueva imagen del sector, lo que a su vez impacta en el número de mujeres que cursan estas materias y que llegan a este sector del mercado laboral a las que les faltan modelos femeninos de referencia.

5. Conclusiones y reflexiones finales

Las anteriores páginas han querido subrayar el hecho de que la BDG no es tecnológica sino social y viene marcada por los valores y estereotipos sexistas y por la división sexual del trabajo. Una mirada atenta a esta brecha permite diseccionarla en al menos tres tipos. Si la primera BDG apenas se percibe en las generaciones más jóvenes, la segunda es posiblemente la más llamativa. Por su parte la tercera, manifestada, por ejemplo en la mayor rapidez con que los hombres incorporan las novedades tecnológicas, se manifiesta, en principio, de forma más sutil de mostrando la incidencia de los factores personales y contextuales sobre la BDG. Por ello, diversos estudios demuestran una persistencia o incluso intensificación progresiva de esta tercera BDG hasta el punto de cuestionar profundamente la idea de que esta brecha se autocorregirá con el tiempo si no se interviene. Esto hace necesario considerar la brecha digital de género en términos dinámicos (Observatorio e-igualdad 2010, 4-5) y para ello hay que tener en cuenta, al menos, división sexual del trabajo, división de espacios y acceso a recursos y desvalorización general de lo femenino.

Un campo que sería interesante analizar en mayor profundidad en este sentido es el de las ciertas prácticas sociales vinculadas a lo digital como el crowdfunding y el coworking que pudieran ser paradigmáticos de la feminización de trabajo como nuevo paradigma del trabajo contemporáneo. Esto es, de la feminización del trabajo entendida no sólo ni fundamentalmente como la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo, sino sobre todo, como la nueva centralidad laboral que han adquirido las competencias que tradicionalmente han sido propias de las mujeres: la reproducción y los cuidados, los componentes afectivos y relacionales, la implicación personal o la flexibilidad (Morini 2008; 2014; del Moral Espín y Fernández García 2011) y todos los aspectos ambivalentes que esto puede tener.

En definitiva, de cara a avanzar hacia una auténtica desaparición de la BDG en todas las cohortes de edad parece fundamental reflexionar sobre la verdadera significación de las competencias digitales pero también y profundamente favorecer la transformación de la cultura laboral y de la sociedad en su conjunto. Ello requiere, sin duda, una importante intervención en el sector educativo pero no solo pues la verdadera transformación requiere un proceso de aprendizaje social imbricando tanto la educación, trabajo (remunerado y no), participación, consumo y el ocio. Sin embargo, tal y como señala Cecilia Castaño (2008) o Hafkin y Huyer (2006) la falta de datos dificulta la visibilidad y esto frena el diseño e implementación de medidas político y sociales adecuadas. Por ello, resulta fundamental sacar a luz y generar nuevos debates y nuevas preguntas de investigación que inviten a la reflexión sobre los modelos masculinos en la cultura laboral, sobre las barreras de entrada y permanencia en determinados sectores y sobre la reproducción y la ruptura de los roles de género en el entorno digital. Teniendo en cuenta que un aumento en la segunda y tercera brecha digital podría generar un retroceso en relación con otros avances del siglo XX (Castaño Collado et al. 2008, 9), estas cuestiones adquieren una gran relevancia para avanzar hacia modelos de sociedad más igualitarias y respetuosas con las diferencias.



5. Bibliografía

- Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación. 2014. «16ª Encuesta a usuarios de Internet – Navegantes en la Red». <http://www.aimc.es/-Navegantes-en-la-Red-.html>. Accedido 25 febrero 2014
- Becta. 2008. «How do boys and girls differ in their use of ICT?» Londres: Becta. http://dera.ioe.ac.uk/8318/1/gender_ict_briefing.pdf. Accedido 25 febrero 2014
- Braidotti, Rosi. 2000. *Sujetos nómades*. Barcelona: Paidós.
- Castaño Collado, Cecilia. 2006. «El empleo de las mujeres en la sociedad de la información y el conocimiento: preguntas y paradojas». En *El segundo escalón. Desequilibrios de género en ciencia y tecnología*, by VVAA, ArCiBel:219-26. Sevilla.
- . 2008. *La segunda Brecha Dgital*. Madrid: Cátedra.
- Castaño Collado, Cecilia, Sara Añino Villalva, Universitat de València, y Instituto de la Mujer (España). 2008. *La Segunda brecha digital*. Madrid: Cátedra : Universitat de València : Instituto de la Mujer.
- Castaño Collado, Cecilia, y María Caprile. 2010. «Marco conceptual sobre género y tecnología». En *Género y TIC presencia, posición y políticas*, editado por Cecilia Castaño Collado, 21-82. Barcelona: UOC.
- Del Moral Espín, Lucía, y Manuel Fernández García. 2011. «Devenir mujer del trabajo y precarización de la existencia. La centralidad de los componentes afectivos y relacionales al analizar las transformaciones del trabajo». En *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al análisis político crítico*, editado por Pedro Ibarra y Mercè Cortina, 309-25. Barcelona: Hacer.
- Deskmag. 2013. «Global Coworking Survey 2012». <http://www.slideshare.net/deskwanted/global-coworking-survey-2012?ref=http://blog.deskwanted.com/>. Accedido 25 febrero 2014
- Directorate-General for Communications Networks, Content and Technology. 2013. «Women active in the ICT sector - Information technology and telecommunications». http://bookshop.europa.eu/is-bin/INTERSHOP.enfinity/WFS/EU-Bookshop-Site/en_GB/-/EUR/ViewPublication-Start?PublicationKey=KK0113432. Accedido 25 febrero 2014
- Hafkin, Nancy J, y Sophia Huyer. 2006. *Cinderella or Cyberella?: Empowering Women in the Knowledge Society*. Bloomfield, CT: Kumarian Press.
- Harding, Sandra, ed. 2004. *The feminist standpoint theory reader: intellectual and political controversies*. Londres: Routledge.
- hooks, bell. 2004. «Choosing the margin as a space of radical openness». En *Women, knowledge and reality. Exploration in feminist philosophy*, editado por Ann Garry y Marilyn Pearsall. Londres: Routledge.



- Morini, Cristina. 2008. «La femminilizzazione del lavoro nel capitalismo cognitivo». *Rivista Posse* 86.
- . 2014. *Por amor o por la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Observatorio e-igualdad. 2010. «La brecha digital de género en la juventud española». Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Observatorio E-igualdad. 2011. «La brecha digital de género en España, resumen ejecutivo». Madrid.
- Pais, Ivana. 2013a. «La sharing economy al femminile e il potenziale inespresso». *La nuvola del lavoro. Corriere de la sera*. <http://nuvola.corriere.it/2013/10/11/la-sharing-economy-al-femminile-e-il-potenziale-inespresso/>.
- . 2013b. «Gender digital divide. When the digital divide has a gender» presentado en Internet Festival 2013. *Forme di Futuro*, Pisa.
- Pais, Ivana, y Daniela Castrataro. 2013. «Risultati Survey sul crowdfunding Italiano».
- Pais, Ivana, y Cecilia Manzo. 2013. «Do Italian startups live in the city. The role of territorial context in the new forms of innovative entrepreneurship» presentado en SASE Conference, Milan.
- Prensky, Marc. 2001. «Digital natives, digital immigrants part 1». *On the horizon* 9 (5): 1-6.
- Rodriguez Pascual, Ivan, Estrella Gualda, y Nashira Barrero. 2013. «Nº 63: La población infantil ante las nuevas tecnologías de la información. Una aproximación a la realidad de los nativos digitales andaluces Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces». <http://centrodeestudiosandaluces.es/index.php?mod=publicaciones&cat=18&id=2651&ida=0&idm=>. Accedido 25 febrero 2014